

Trabajo y espacio público

Experiencias de informalidad en el norte de Nezahualcóyotl, Estado de México

Yutzil Tania Cadena Pedraza

■ Doi: 10.54871/ct26ps21

Introducción

La centralidad del trabajo regularmente está asociada a la economía, no obstante, también se expresa en los fenómenos sociales y urbanos que se generan en torno a él. Es considerado una práctica inherente al ser humano, generadora de procesos socioespaciales, como: la movilidad urbana, por las dinámicas y maneras de habitar y producir ciudad. Sin embargo, no todo el trabajo es reconocido y valorado socialmente de igual manera, históricamente la división social y genérica del trabajo se ha diferenciado dicotómicamente, por ejemplo, entre: el trabajo productivo del trabajo reproductivo, el trabajo remunerado del no remunerado, el formal del informal, el manual del intelectual. Las categorías son diferenciadas a partir de

significaciones y valoraciones sociales, que son atribuidas de acuerdo a un entramado simbólico que las sostiene en cada momento histórico. Su diferenciación simbólica refiere a un conjunto de formas para distinguirlas, por ejemplo: por el tipo de remuneración, de relación laboral, el tipo de actividad y la manera en cómo se realiza, por las partes del cuerpo que estén mayormente asociadas o por el lugar dónde se realiza el trabajo. Como efecto secundario de estas formas de clarificación, las personas también son diferenciadas y clasificadas por el tipo de trabajo que realizan.

Las últimas décadas del siglo veinte se caracterizaron por la intensa organización de un sistema capitalista a escala global, dónde la relación centro-periferia tuvo efectos en las maneras de relacionarse y orientar las políticas económicas neoliberales y de libre mercado, enfatizando condiciones de desigualdad social y el aumento del trabajo informal (Portes y Roberts, 2004). La concepción entre centro-periferia a escala global se caracterizó por la relación asimétrica entre países que conforman centros de poder político y económico, sobre los países periféricos (Prebisch, 2022). No obstante, si bien esta escala se expresa en las relaciones internacionales, transnacionales y globales, consolidadas en las últimas décadas; interesa en este capítulo, enfocarse a un nivel micro y urbano, donde la relación entre lo céntrico y periférico se expresa en la diferenciación entre el trabajo formal e informal y en una de las periferias urbanas de la Ciudad de México: el norte del municipio de Nezahualcóyotl. Donde el sector informal se hace visible en el espacio público, como un ámbito periférico del trabajo, en el que se hacen evidentes, de una parte, las precarias condiciones del trabajo y las desigualdades sociales y urbanas que las reproducen; de otra, los procesos de revaloración y resignificación que viven las personas en torno a estos trabajos.

En México, de acuerdo a los datos del Instituto Nacional de Geografía y Estadística (INEGI, 2024), para 2023 en la Ciudad de México casi la mitad de la población trabaja en condiciones de informalidad laboral y al menos una tercera parte de la PEA pertenecen al

sector informal.¹ Sin embargo, el fenómeno del trabajo informal es complejo y, si bien, alude principalmente a la falta de condiciones formales de trabajo y beneficios sociales, en este capítulo, se propone reflexionar sobre las maneras en que las y los trabajadores viven la informalidad en el trabajo. Particularmente, interesa reflexionar sobre la pertinencia del término *trabajo informal* en el caso del trabajo remunerado y callejero para comprender los sentidos que los y las trabajadoras atribuyen sobre su trabajo y reflexionar sobre sus efectos en las formas de estar y habitar en la ciudad.

En el capítulo no se propone hacer una revisión exhaustiva sobre el concepto de informalidad, más bien, se propone abordar la informalidad como construcción simbólica, resultado de procesos sociales, históricos y subjetivos. El concepto de informalidad se ha utilizado como categoría para nombrar y clasificar formas de laborar, de construir y vivir. Por ello, interesa reflexionar y distinguir como se utilizan y a qué hacen referencia los términos *trabajo informal* y *sector informal*, como parte de un sistema de clasificación laboral, que propone, de una parte, dar cuenta de problemáticas estructurales, de precariedad y desigualdad social; de otra parte, con efectos en la (re)producción de procesos de estigmatización e invisibilización. Para desarrollar estas ideas, en lo siguiente, el texto se compone de cuatro apartados más: en el primero, se presenta un contexto del trabajo en el sector informal, particularmente, respecto a los trabajos que se realizan en la calle en la Ciudad de México, en su escala metropolitana. Posteriormente, se reflexiona brevemente sobre la relación entre trabajo, espacio público e informalidad y su abordaje desde las representaciones y los imaginarios sociales y de trayectorias de vida de trabajadores. En un tercer momento, a partir de las experiencias de trabajadores que laboran en la recolección de basura y en la jar-

¹ De la Población Económicamente Activa (PEA), a nivel nacional, el 54,8 % de la población trabaja en condiciones de informalidad laboral, de los cuales la población ocupada en el sector informal se calcula representa el 28,3 %. De la misma manera, en el caso de la Ciudad de México (en su escala metropolitana), de la Población Económicamente Activa (PEA) se calcula que el 47,9 % trabajaba en la informalidad laboral, de los cuales el 30,2 % corresponde particularmente al sector informal.

dinería se presentan algunas ideas sobre los procesos de revalorización que los trabajadores hacen de su trabajo. Por último, interesa reflexionar sobre los efectos de trabajar en la calle, contribuyendo en la reproducción social de la vida, en el mantenimiento urbano y como maneras de habitar en la periferia nororiente de la Ciudad de México.

Trabajar en la calle y la informalidad en la Ciudad de México

Cuando se habla de trabajo informal ¿a qué nos referimos? Si bien el concepto de informalidad alude a un amplio espectro de realidades sociales, económicas y urbanas que son heterogéneas y complejas; en la actualidad, su uso -en términos laborales- requiere mayor reflexión y debe ser analizado en su dimensión simbólica y en contextos particulares. Como se verá, el trabajo remunerado y callejero ha estado presente en el mundo laboral y en la historia de la ciudad de México. Sin embargo, a pesar de los intentos por erradicarlo, actualmente podemos observar una diversidad de actividades remuneradas que se desarrollan en las calles, algunas de ellas son: formas de comercio ambulante y semifijo, la del franelero,² del recolector(a) de basura, de sexoservicio, del barrendero(a), la del bolero de zapatos,³ la de jardinero(a), las diversas maneras de expresión artística, entre otros.

El uso del término *informal*, en contextos económicos y con efectos en lo laboral, tiene su origen en la antropología, en los estudios de Keith Hart. En 1973 fue utilizado para proponer la categoría de

² Un franelero en México, se refiere a las personas que trabajan por cuenta propia ofreciendo servicios de vigilancia a automovilistas, para estacionarse, cuidar y/o limpiar o lavar el vehículo en la calle a cambio de un pago (establecido por el trabajador) por parte del cliente. También se les conoce en el sentido común como el “viene, viene”.

³ Un bolero de zapatos se refiere a una persona que limpia y lustra zapatos. Es un oficio antiguo que se realiza en las calles de la ciudad desde los años treinta.

sector informal que se refiere a un sector de la población ocupada en un conjunto de actividades económicas orientadas a la producción de bienes y servicios, que las personas (principalmente popular y precarizados) realizaban por cuenta propia para obtener ingresos y que en cierta medida estos modos de producción son organizados de acuerdo a la lógica y funcionamiento de los hogares (Tokman, 1987; INEGI, 2014). Posteriormente, para el 2003, se sumó el término de *informalidad laboral*, para clasificar y señalar otros fenómenos como la flexibilización laboral y la desprotección laboral de los trabajadores que realizan actividades para unidades formalizadas; procesos que se intensificaron por la globalización y la implementación de políticas neoliberales. Por tanto, actualmente la categoría de informalidad laboral considera al sector informal y también a los trabajadores(as) informales “que aportan su fuerza de trabajo para empresas perfectamente constituidas e incluso para instituciones, privadas o públicas, a quienes se les paga por fuera de nómina[...] para eludir las contribuciones patronales a la seguridad social” (INEGI, 2014). Estas condiciones laborales, si bien se han generado a través de los años, durante la pandemia por COVID-19, en marzo de 2020, generaron mayor vulnerabilidad en ciertos sectores de la población que no pudieron confinarse; sobre todo, en aquellos que viven al día, como los trabajadores por cuenta propia y que laboran en la calle. Sin embargo, desde la perspectiva de las personas que laboran en estas actividades, la informalidad es a menudo una táctica y estrategia de sobrevivencia para permanecer en ambientes complejos, de violencia estructural y de precarización (Álvarez, 2022 y 2024).

El trabajo no asalariado que se realiza por cuenta propia y en el espacio público ha tenido escaso reconocimiento laboral, se consideran actividades económicas tolerables pero no deseables o incluso se criminalizan. En 2014 se organizó en la ciudad el Foro Internacional sobre “Empleo informal y precario: causas, consecuencias y posibles soluciones”, donde asistieron académicos y representantes de diferentes países, así como de la Comisión Económica para América La-

tina y el Caribe (CEPAL), la Organización Internacional del Trabajo (OIT), la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), la Universidad Autónoma Metropolitana (UAM) y la Secretaría de Trabajo y Fomento al Empleo del Gobierno del Distrito Federal. En él se habló que las mujeres y la población joven son los más afectados por el empleo informal y precario, no sólo en nuestro país sino a nivel mundial y, con lo cual, se abre más la brecha de desigualdad. Se recomendó mantener un enfoque de transición a la formalidad, para lograrlo, se propuso buscar mecanismos para formalizar el trabajo ya existente, mitigar la precariedad laboral y conocer más a fondo el empleo informal.

Posteriormente, en 2016 la Comisión de Derechos Humanos de la Ciudad de México (antes Distrito Federal), publicó el informe especial “El trabajo informal en el espacio público de la Ciudad de México. Un análisis desde la perspectiva de los derechos humanos”, en él se propone al trabajo informal que se realiza en el espacio público como la materialización del derecho a las calles y del derecho a trabajar. En este informe se analizan las formas de regulación a partir de la revisión de la normatividad y las políticas públicas, se identifican las principales problemáticas y, se proponen una serie de recomendaciones, entre las que destacan: 1) el reconocimiento legal y social de la población trabajadora del sector informal y particularmente a quienes trabajan en el espacio público; 2) reconocimiento del derecho a la ciudad, al uso y disfrute del espacio público, garantizando la multifuncionalidad del espacio público y en especial la laboral con la finalidad de asegurar que las y los trabajadores informales puedan trabajar de manera segura en el espacio público; 3) eliminar del área de seguridad la visión punitiva y criminalizadora que impera sobre este sector; 4) la creación de un instrumento legal y la reforma de las leyes que han mantenido una ambigüedad en las formas de regulación del trabajo informal que se realiza en el espacio público y que han propiciado abusos y prácticas de corrupción; y 5) diseñar mecanismos a partir de los cuales se amplíe la cobertura de la seguridad

social para proteger a las y los trabajadores informales en el espacio público. No obstante, estas recomendaciones no han sido atendidas y continúa la falta de reconocimiento jurídico de los trabajadores del sector informal y del espacio público como lugar de trabajo.

Incluso, en 2017 con la creación de la primera Constitución de la Ciudad de México, en el artículo 13 sobre Ciudad habitable, en el inciso D se estipula el derecho al espacio público que en sus dos cláusulas, reconoce que:

Los espacios públicos son bienes comunes. Tienen una función política, social, educativa, cultural, lúdica y recreativa. Las personas tienen derecho a usar, disfrutar y aprovechar todos los espacios públicos para la convivencia pacífica y el ejercicio de las libertades políticas y sociales reconocidas por esta Constitución, de conformidad con lo previsto por la ley.

Las autoridades de la Ciudad garantizarán el carácter colectivo, comunitario y participativo de los espacios públicos y promoverán su creación y regeneración en condiciones de calidad, de igualdad, de inclusión, accesibilidad y diseño universal, así como de apertura y de seguridad que favorezcan la construcción de la ciudadanía y eviten su privatización (Constitución Política de la Ciudad de México, 2017, p.48).

Como se puede observar, en sus cláusulas el espacio público no es considerado como espacio de trabajo, lo que deja en las autoridades la decisión y consideración para incluir o no al sector que labora en las calles de la ciudad. Por tanto, a pesar de los avances por comprender las necesidades y de proponer alternativas de inclusión y equidad para estos sectores, al continuar evadiendo el reconocimiento de los trabajadores del sector informal y del espacio público como lugar de trabajo, repercute en diversos conflictos urbanos y en la reproducción de desigualdades sociales (Cadena, 2021). En este sentido, se coincide con algunas posiciones que proponen mayor comprensión sobre las diversas realidades y que consideran nece-

sario el reconocimiento de estas formas de trabajar en el diseño de políticas públicas y como una manera de garantizar la inclusión de sectores que hasta el momento han sido estigmatizados, marginados y excluidos (Meneses, 2011; CDHDF, 2016; Crossa, 2018).

Como señalan Cadena y Perelman (2024), resulta importante no confundir la informalidad con las categorías nativas o las experiencias vividas por los trabajadores; por el contrario, se sugiere mirar más allá de las visiones normativistas del trabajo para comprender mejor cómo el espacio público es fundamental en las formas de ganarse la vida de millones de personas. Asimismo, la informalidad debe ser analizada dentro del contexto de transformaciones laborales más amplias, influenciadas por regímenes de acumulación y modos de regulación que han promovido la flexibilización y la precarización no solo laboral, sino del conjunto de las relaciones sociales.

Trabajo, informalidad y espacio público: abordaje desde su dimensión simbólica

Las reflexiones que aquí se presentan son parte de los resultados de un estudio más amplio que se encuentra en curso y que se ha venido desarrollando en diferentes momentos, desde el 2020, sobre las formas de habitar y particularmente se ha centrado en comprender las formas de trabajo que se desarrollan en el espacio público y las maneras en que se expresan las desigualdades urbanas.⁴ El estudio

⁴ La primera etapa de la investigación se desarrolló de septiembre de 2020 a agosto de 2021, se tituló “Habitar el espacio público desde la periferia de la Ciudad de México, en el contexto de Covid19” y tuvo por objetivo estudiar las formas de habitar el espacio público por residentes de la periferia nororiente de la ciudad para comprender las formas de precariedad y desigualdades urbanas, expresadas en el contexto de la emergencia sanitaria que se generó con el COVID-19. La segunda etapa de la investigación, se desarrolló a partir de octubre de 2021 hasta septiembre de 2022 y se tituló “Espacio público, trabajo e informalidad en la periferia de la Ciudad de México y en el contexto de crisis sanitaria”, en esta ocasión el objetivo de la investigación se concentró en comprender las formas de trabajo y problemáticas que viven los trabajadores remunerados que realizan sus actividades en el espacio público. La tercera etapa y que se encuentra en curso, se desarrolla a partir del 2022 en torno al proyecto “Trabajo,

mencionado se desarrolla en el norte del municipio de Nezahualcóyotl, que pertenece al Estado de México y es considerado parte de las periferias urbanas de la Ciudad de México. Y en este capítulo se presentan, particularmente, resultados en torno al caso de estudio del trabajo de recolectores de basura y jardineros(as), en ambos casos el desarrollo de su actividad se realiza en la calle, como lugar de trabajo.

La presente investigación se basa en una aproximación etnográfica realizada mediante trabajo de campo que incluyó observaciones y entrevistas semiestructuradas. La recolección de información se llevó a cabo particularmente durante los meses de febrero a junio de 2022 en el municipio de Nezahualcóyotl. Se realizaron un total de 12 entrevistas a trabajadores que realizan sus actividades en el espacio público, de las cuales se analizan en profundidad los casos de dos hombres dedicados a la recolección de basura (Julián y Pedro) y tres personas (dos hombres y una mujer: Casimira, Enrique y José) que se dedican a la jardinería. Los criterios de selección de estos casos partieron de un acercamiento inicial con un trabajador en la recolección de basura y con trabajadores jardineros con reconocimiento en la zona, utilizando una técnica de muestreo por conveniencia y bola de nieve. A través de las entrevistas se realizó el levantamiento de trayectorias laborales, indagando sobre empleos pasados, transiciones, motivaciones para el cambio y percepción de sus condiciones actuales. En los casos estudiados se observaron, de manera recurrente, condiciones de baja escolaridad, residencia en la localidad, y experiencias de migración interna e internacional.

En el estudio, el trabajo se aborda como práctica y representación social y es considerado central en la vida de las personas para su existencia y reproducción. Además, se considera que el trabajo se realiza, además de por una necesidad económica, enmarcado en una serie de motivos y condicionamientos sociales, afectivos y valoracio-

nes que sólo pueden comprenderse integrados a procesos simbólicos y mediante el cual las personas se ubican socio-espacialmente en la sociedad (Nieto, 1998; Meda, 2007; Cadena, 2017). De esta manera, abordar el trabajo callejero implicó considerar el componente socioespacial donde la calle es considerada como uno de los principales espacios públicos de la ciudad. En este sentido, la calle, más que una vialidad destinada al tránsito, se comprende como lugar de encuentro entre diferentes actores donde se expresa el orden urbano, relaciones de poder, de conflictos por el acceso a recursos y bienes comunes, y, por tanto, la calle es considerado como lugar donde se ejerce el derecho al trabajo y como una manera de permanecer y tener acceso a la ciudad (Ramírez, 2015 y 2021; Cadena, 2021).

El estudio del trabajo en las calles, no es un tema nuevo, algunos autores/as han señalado que desde la época colonial se ha representado como una forma de trabajo propio de sectores sociales desfavorecidos y marginados. Se ha identificado que en las pinturas del s. XVIII y en las fotografías del s. XX el comercio callejero ha sido una actividad realizada principalmente por indígenas y mestizos, en su mayoría mujeres y niños (De Alba et al., 2007). En otros estudios, se han identificado que las representaciones sociales del trabajo en el espacio público se relacionan con ideas de subdesarrollo, rusticidad y en oposición a los procesos modernizadores que desde el siglo XIX impregnaron las políticas de urbanización y de higienización urbana; provocando, así, procesos de estigmatización y exclusión social (Monnet, 1996; Barbosa, 2008; Illades y Barbosa, 2013).

Sin embargo, el interés por estudiar el trabajo que se realiza en las calles, como espacio público y lugar de trabajo, de una parte surge en el 2020 en el contexto de la pandemia -originada por el Covid 19-, debido a que fueron de los primeros trabajadores más afectados con las medidas sanitarias, específicamente con el cierre de los espacios públicos y el confinamiento social. De otra parte, porque se observó que la tendencia de mantener el trabajo en las calles se llevó a cabo principalmente en algunas de las periferias urbanas, lo cual, permitió dar cuenta que, ante una crisis sanitaria, de inestabilidad e

incertidumbre económica, el trabajo en las calles resultó una opción viable para las personas que no contaban con ingreso económico. De tal manera, la idea del trabajo en la calle como práctica de subsistencia lo ha emparentado al trabajo informal o del sector informal, por las precarias condiciones de desprotección social con las que se labora. Por tanto, algunas preguntas que guiaron una primera aproximación fueron ¿A qué problemáticas se enfrentan las personas cuando trabajan en la calle y en condiciones de informalidad laboral? y ¿Cuál es el papel del trabajo en las calles, en el contexto del municipio de Nezahualcóyotl?

A partir de estas preguntas surgió la necesidad, primero, de orientar la concepción sobre la informalidad o lo informal en el trabajo. Para ello, se recupera de Osnaide Izquierdo (2020) cuando propone un acercamiento a la informalidad a partir de reconocer su carácter estructural y funcional en la economía actual, pero, sobre todo entenderla como imaginario económico que se expresa como práctica económica, que opera de manera cotidiana y simbólica. Para estudiar la informalidad -dice el autor- se debe romper con la concepción dualista que la opone con la economía formal y, más bien, debe comprenderse en el contexto e interrelación entre el Estado, las políticas económicas y la economía informal.

De esta manera, el interés por comprender la relación de trabajar en la calle como expresión de la informalidad implica poner énfasis en la comprensión, de una parte, de las condiciones materiales y económicas que le confieren y, de otra, la comprensión del tejido simbólico que sostiene los significados y sentidos atribuidos al trabajo y que dan soporte a la informalidad como imaginario social económico y laboral. Por tanto, para este estudio, resultó relevante el estudio de las prácticas y las condiciones en las que se trabaja en la calle, además, de conocer las experiencias que se construyen en torno al trabajo y aproximarse a la dimensión simbólica del trabajo. Esta dimensión hace referencia al conjunto de procesos sociales mediante los cuales se le atribuye sentidos al trabajo y da soporte a la vida laboral; se refiere a las formas de pensar, explicar, interpretar, com-

prender, sentir, experimentar, evocar y vivir el trabajo. Por tanto, la dimensión simbólica del trabajo es transversal a la subjetividad y materialidad del hacer laboral.

Como se mencionó anteriormente, el estudio se desarrolló principalmente a partir del método etnográfico, acompañado de etnografía virtual. Esto permitió un proceso reflexivo de observación y entendimiento sobre las prácticas que conlleva la recolección de basura y de la jardinería, así como también una aproximación a la experiencia de las personas que trabajan y, por tanto, a las valoraciones, significaciones y sentidos que le atribuyen a su trabajo. En este proceso, para analizar la dimensión simbólica del trabajo en su escala social y urbana se recuperaron las teorías de las representaciones e imaginarios sociales; ambas teorías son diferentes y se complementan pues los imaginarios sociales finalmente son esquemas de representaciones, que refieren a construcciones simbólicas en diferente nivel de abstracción.

En cuanto a las representaciones sociales, estas se definen como saberes que resultan de procesos constituidos por elementos informativo-cognitivos, ideológicos, normativos, por creencias, valores y actitudes, opiniones e imágenes que se organizan y estructuran para expresar (verbal y no verbalmente) sobre el trabajo (Vergara, 2001 y Jodelet, 2008). Las representaciones sociales ponen en relación la percepción y la conceptualización, que se encuentran en el nivel de pensamiento del sentido común a diferencia por ejemplo del conocimiento científico, y permiten la comunicación y la interacción pues su utilidad social radica en que sirven para interpretar, orientar y justificar el comportamiento, es decir, constituyen un marco de significación. Por tanto, las representaciones sociales del trabajo son siempre encarnadas por alguien y para este estudio interesó acercarse a las representaciones sociales que los trabajadores en la recolección de basura y la jardinería hacen de su trabajo. En el proceso interpretativo la reconstrucción de las trayectorias laborales de los trabajadores resultó de gran ayuda pues es en el marco de las inflexiones de vida y las transiciones en estas trayectorias que se logra

enmarcar, contextualizar y comprender los principales cambios en las maneras en las que el trabajo es representado, valorado y significado (Feregrino y Cadena, 2019).

Por su parte, los imaginarios sociales refieren al proceso de creación constante de significaciones y de imágenes o figuras que forman una trama o soporte que le da sentido a la vida, para este caso a la vida laboral. Estas significaciones son instituidas en y por el lenguaje, pero su creación se realiza de manera social, histórica y subjetivamente (Castoriadis, 1975). En los imaginarios sociales el nivel de abstracción es mayor pues, a diferencia de las representaciones sociales, no tiene un objeto a reflejar, sino deseos a proyectar, es decir, los imaginarios no representan algo en particular, dan el soporte simbólico y se reconocen a partir de sus efectos en la vida cotidiana. Por tanto, para este estudio la informalidad como imaginario social en el mundo laboral se ha instituido socialmente al menos en tres niveles: el histórico y, como se vio en el apartado anterior, ha transitado y complejizado conforme las formas de trabajo; en su nivel social la informalidad se reconoce y a partir de ello se producen narrativas que la describen y producen consensos para su entendimiento en el sentido común; finalmente, en el nivel subjetivo el imaginario de informalidad va generando pautas de comportamiento, deseos y resistencias. Si bien, los imaginarios se producen en un proceso que integra lo subjetivo, lo social y lo histórico en un continuo, para este capítulo se concentra en los efectos que tiene la informalidad en el nivel subjetivo -aunque en diálogo con el social e histórico- y comprender cómo este imaginario opera en la producción de representaciones sociales sobre el trabajo, en el caso de recolectores de basura y jardineros.

De esta manera, las reflexiones sobre los casos que se presentan, forman parte de la heterogeneidad y complejidad social de lo que se ha denominado como sector informal. Estos casos de estudio, veremos también, no se dan en un vacío, suceden en el contexto de procesos urbanos complejos donde la informalidad laboral y urbana se

complementan y conforman modos de vida que permite a algunos sectores de la población formas desiguales de acceso a la ciudad.

Trabajar en la recolección de basura y la jardinería: trayectorias, experiencias y procesos de revalorización del trabajo

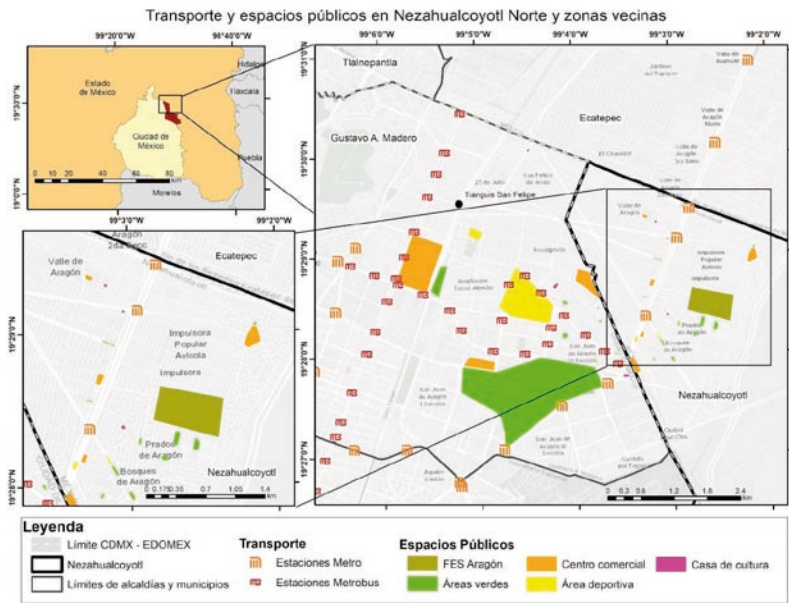
En una sociedad donde la idea del trabajo formal representa el medio idóneo para el reconocimiento de derechos ciudadanos y la obtención de garantías sociales y laborales (salario, prestaciones de seguridad social, vacaciones pagadas y jubilación) y, en una ciudad donde más de la mitad de la población ocupada labora en condiciones de informalidad, se hace necesario abonar en la comprensión de las condiciones de vida de aquellos trabajadores que no cuentan con garantías laborales, que no perciben un sueldo, que “viven al día” y no cuentan con los beneficios sociales que se supone deben obtenerse por medio del trabajo.

Los casos de los trabajadores que se presentan, laboran en la recolección de basura y en la jardinería y hacen parte de la población ocupada en el sector informal. Son trabajadores no asalariados, que laboran por cuenta propia y para realizar su trabajo hacen uso de la calle, como espacio público y lugar de trabajo al norte del municipio de Nezahualcóyotl. Como veremos, en estos casos trabajar en la informalidad, además de obtener un ingreso económico resulta una manera de estar y permanecer en la ciudad. Por tanto, más que enfatizar y señalar las condiciones de precariedad laboral que resulta de los procesos de la informalidad en el trabajo, interesa comprender cómo los trabajadores viven las condiciones de informalidad y el papel que tienen estas formas de trabajo en el contexto social y urbano.

El municipio de Nezahualcóyotl se ubica en el Estado de México y por su composición geográfica territorial, el municipio se encuentra dividido en dos partes: a) el centro que es la parte más representada

del municipio y donde se ubica el palacio municipal; esta parte del municipio colinda con las alcaldías Venustiano Carranza, Iztacalco e Iztapalapa y los municipios de Chalco y Chimalhuacán. b) el norte del municipio que colinda con la alcaldía Gustavo A. Madero y el municipio de Ecatepec de Morelos y éste corresponde al lugar de estudio.

Mapa 1. Ubicación geográfica del norte del municipio de Nezahualcóyotl



Fuente: Elaboración propia

El norte del municipio de Nezahualcóyotl se compone por dieciocho colonias y aunque cuenta con infraestructura urbana se observa con falta de mantenimiento y en la mayoría de las colonias se carece de espacios y servicios públicos de calidad, a pesar de contar con la línea B de metro. Como se muestra en el mapa 1, la parte norte del municipio colinda con la parte oriente de la alcaldía Gustavo A. Madero y esta relación de vecindad evidencia en la experiencia de las

personas que habitan una diferencia marcada entre el vivir “dentro” o “en” la Ciudad de México y vivir “fuera” o “en” el Estado de México. Esta diferenciación urbana, además de reconocer fronteras geopolíticas, denota fronteras urbanas que se hacen presentes en las formas de habitar y, por tanto, de trabajar.

La parte norte de Nezahualcóyotl, en su proceso de urbanización mantiene un origen común con algunas de las colonias que pertenecen a la alcaldía de Gustavo A. Madero pues hacen parte de lo que en el sentido común se reconoce como la “zona de Aragón”, término que hace referencia a las colonias que en sus orígenes fueron parte de la Ex Hacienda de Santa Anna de Aragón y que aún conservan la referencia aragoneses (Cadena, 2022). Este referente histórico, en la actualidad, muestra cómo un mismo territorio fragmentado políticamente, con el paso del tiempo, puede resultar en proyectos de ciudad diferentes y desiguales.

Durante la pandemia y con la implementación de las medidas sanitarias de “sana distancia” y “quédate en casa” el sector considerado como informal se hizo más visible en el Estado de México, pues trabajadores que laboraban en el espacio público tuvieron que implementar estrategias para continuar con sus labores, recorriendo las calles, casa por casa ofrecían algún tipo de producto o de servicio. Otra estrategia fueron las ventas o servicios que se ofrecían por medio de las redes sociales (grupos vecinales en Facebook o WhatsApp). Esto también visibilizó la vulnerabilidad y riesgo a la que estos trabajadores estaban expuestos por no poder quedarse en casa y tener que salir, cada día, a buscar un ingreso económico. Este también fue el caso de los trabajadores por cuenta propia que laboran en recolección de basura y de jardinería.⁵

⁵ La aproximación etnográfica se desarrolló particularmente durante los meses de febrero a junio de 2022 y permitió realizar observaciones sobre las diferentes formas de trabajo en el espacio público y realizar un conjunto de 12 entrevistas, de las cuales: dos entrevistas fueron a hombres que se dedican a la recolección de basura y dos hombres y una mujer que se dedican a la jardinería. En todos los casos se observaron condiciones de baja escolaridad, todos son residentes de esta localidad y en tres de estos casos se identificaron procesos de migración interna (de los estados de Toluca,

No obstante que el municipio de Nezahualcóyotl tiene una oficina dedicada a resolver el servicio público de recolección de basura y para la poda de árboles y dar mantenimiento a las áreas verdes que se encuentran en la vía pública, este servicio es insuficiente para atender los problemas para la recolección de basura y del mantenimiento urbano y de las áreas verdes públicas que ya de por sí son pocas.⁶ Estas formas de trabajo que se realizan desde la informalidad, veremos, colaboran en el mantenimiento higiénico y forestal del entorno urbano.

Trabajar en la recolección de la basura

Al caminar por las calles, durante todo el día, se oye el sonido de campanas, característico de los trabajadores que se trasladan en un triciclo y que utilizan para avisarle a los habitantes que pueden salir a tirar su basura. A cambio de este servicio, reciben una propina de acuerdo a la cantidad de basura, pero sobre todo depende de la voluntad del cliente. El tipo de recolección que hacen estos trabajadores no se refiere al servicio público que proporciona el gobierno, por el contrario, se refiere a una ocupación que se ha generado a la par del servicio municipal, un trabajo que se realiza por cuenta propia pero que implica un tipo de registro a una asociación que dirige un líder quién está registrado ante el municipio y tiene el permiso para trabajar, pero no funge como el jefe o empleador del trabajador sino como mediador para obtener una especie de permiso laboral. Mediante esta asociación, el trabajador obtiene el permiso y la asignación de un perímetro geográfico donde es autorizado para trabajar

Puebla y Michoacán) y en un caso, en su trayectoria laboral, se identificó la experiencia migratoria internacional a Estados Unidos.

⁶ No se cuentan con datos sobre las actividades que realiza el municipio para dar mantenimiento a las áreas verdes. Pero en el caso de la recolección de basura, el municipio cuenta con 120 camiones que no se dan abasto, propiciando que la basura, junto con la seguridad, una de las problemáticas sociales y urbanas más graves en el municipio, simplemente para el 2021 se calculaba que el tiradero municipal Neza III de 30 hectáreas, estaba llegando a su máxima capacidad, pues al día se recolectan en el municipio mil doscientas toneladas de basura.

y, dentro de sus obligaciones, deben pagar una cuota de \$500 a la semana, independientemente de los días que trabaje.

De acuerdo a la experiencia de los trabajadores entrevistados el proceso de trabajo inicia muy temprano cuando salen de su casa para recoger el triciclo de carga, que es el transporte donde van juntando y separando la basura. Una vez que van por el transporte al lugar donde los tiene almacenados el líder de la asociación, recorren las calles del perímetro asignado, la mayoría de los trabajadores van construyendo relaciones sociales con los clientes y esto les permite saber en qué casa tocar el timbre para recoger la basura cada día o un determinado día de la semana. Una vez que han llenado el triciclo de carga se dirigen a la planta industrializadora que se encuentra en los límites de la alcaldía Gustavo A. Madero de la Ciudad de México y no al tiradero Neza III que pertenece al municipio y como corresponde tomando en cuenta que la basura es de los habitantes del municipio. Sobre esto, lo que comentan los trabajadores es que el líder de la asociación les proporciona una credencial donde se les asigna un número y con ella se les permite recibirles la basura contra el pago de \$30 por cada vez que lleven a tirar basura. En el caso de otros líderes que también trabajan en la zona, tienen ubicado un camión de carga que les recibe durante el día la basura y estos camiones, una vez que se llenan, transportan la basura al tiradero municipal correspondiente.

Algunos trabajadores, como Julián de 43 años y Pedro de 40 años, son originarios de otros estados o de otros municipios del Estado de México, pero para poder trabajar de este lado de la ciudad, rentan una vivienda en las colonias vecinas como en la colonia Impulsora y desde allí se trasladan a las colonias vecinas para hacer la recolección de basura. Este dato no es menor pues da cuenta de los procesos migratorios que sostienen la vida y de las maneras en que el trabajo informal continúa representando una posibilidad para seguir integrando a otras poblaciones para vivir en la ciudad.

En términos generales, la jornada de trabajo dura entre 12 y 13 h tomando en cuenta que inicia a las 7 am y el último viaje de basura

a la planta industrializadora concluye entre 7 y 8 pm, dependiendo de la hora en que se termine la luz del sol o el clima se los permita. A la semana, normalmente trabajan de lunes a sábado y descansan los domingos, pero esta decisión la establecieron en función de que la planta industrializadora no abre los domingos y no tendrían a dónde descargar la basura. En el caso de Julián, comentó que, cuando va a ver a su esposa e hijos al “pueblo” (ubicado en Toluca) tiene que ahorrar dinero para llevarles cada semana o determinado tiempo. Sin embargo, cuando se ha llegado a ausentar del trabajo, para visitar a su familia varios días, tiene que dejar pagada su cuota semanal con el líder de la asociación.

Los conocimientos para realizar este trabajo se adquieren en la práctica. En el caso de Julián y Pedro, ambos con escolaridad básica, iniciaron esta actividad cuando un conocido les platicó y los llevó con el líder para registrarse. En el tiempo que llevan viviendo en la ciudad, ambos identifican que con poca escolaridad es difícil encontrar otro trabajo y en sus trayectorias laborales, comentaron, haber trabajado antes en la construcción o en el campo. En el caso de Julián, comentó que a los 12 años se vino a la Ciudad de México para trabajar en la construcción, vivía en las obras durante el tiempo que durara el trabajo y así trabajó durante 20 años, pero en cuanto le platicaron de la recolección de basura, dijo “me vine y aquí me gusto para trabajar”, en cuanto al cambio de trabajo especificó que “no se gana mucho, pero se sufre menos” considerando que el trabajo en la construcción es muy pesado y hasta cierto punto peligroso. La valoración laboral que se realiza se concibe desde un proceso subjetivo, dónde el riesgo se valora más en términos humanos que económicos.

En cuanto a las formas de remuneración que reciben por su trabajo, comentan que, a pesar de ganar sólo las propinas de sus clientes, en un día pueden juntar de \$200 a \$500, más lo que pueden obtener de vender el cartón, el pet y el material en los centros de reciclaje. Desde su concepción, también consideran los artículos que los vecinos les regalan como: un colchón, muebles, juguetes, ropa y calzado para él o para sus hijos. En el caso de Pedro se observó otra

estrategia y durante el trabajo de recolección, en algún momento durante la pandemia, implementó el servicio de cortar el pasto, se compró unas tijeras para realizar el trabajo, pero comenta que para él resultó difícil por las exigencias de los clientes que “luego no les gusta cómo queda” y el tiempo que le lleva cortar el pasto con las tijeras -a diferencia de utilizar la desbrozadora- representa una inversión de tiempo y esfuerzo que no siempre se recupera monetariamente, por ello, decidió ya no ofrece ese servicio y dedicarse sólo a la recolección de basura.

El momento para alimentarse es importante, pues saben que su cuerpo es su principal herramienta de trabajo, para trasladarse y para cargar. Aunque, según su experiencia, tratan de hacer el menor gasto en ello y antes de salir a trabajar desayunan y para la comida tratan de hacer una parada en su casa. En este sentido, al pensar algunos aspectos relacionados a la construcción de inseguridad laboral y social se observó que los trabajadores tienen claro de la precariedad laboral que viven, dice Pedro “no hay contrato, no tenemos ni seguro, ni nada” y agrega “lo que te pase ya es muy independientemente” y estas condiciones de desprotección laboral son asumidas como condiciones de vida y, ante esta realidad, despliegan estrategias personales y sociales para sobrellevar los riesgos que implica trabajar de manera informal. Algunas de estas estrategias son, por ejemplo, en torno a la salud, comentó Julián que él “trata de no enfermarse” y, dice, “cuando me enfermo pues ya le hablo al líder para avisarle que no voy a pasar y me quedo en mi casa”. Otra estrategia es la construcción de una red social que los trabajadores van construyendo entre compañeros, con los clientes, con vecinos o con otros trabajadores, así, durante su recorrido por las calles, se observa que también se detienen para platicar con los vigilantes de las calles, comerciantes o locatarios de los mercados. De esta manera, hacer una red social, implica un proceso de visibilización y reconocimiento en el vecindario.

Sin embargo, otros aspectos que se relacionan con la inseguridad que viven estos trabajadores tiene que ver con la delincuencia pues,

realizando su trabajo, han vivido situaciones de robo con violencia. Por ejemplo, Julián cuenta que a él lo han asaltado y golpeado, le han quitado su dinero y el triciclo, el cual alquila como su medio de trabajo. En una situación como esta, el trabajador queda en estado de indefensión, con miedo o coraje, y comprometido a pagar el costo del triciclo al líder. En otra situación, cuando un trabajador tiene algún accidente y no puede continuar trabajando, el proceso del cuidado, de incapacidad y, en su caso, cuando implica demandar el daño causado por otra persona (por ejemplo, ser atropellado); estos procesos son gestionados por los trabajadores de manera independiente y con sus propios recursos.

Un aspecto más a señalar y que hace parte de las condiciones en que estos trabajadores realizan su trabajo se refiere al clima. Al ser un trabajo que implica recorrer las calles y desplazarse varias veces al día para realizar la recolección de basura y luego acudir a la planta industrializadora para descargar, comentan los trabajadores que en épocas de lluvia o mucho calor el trabajo se hace difícil. En tiempos de calor, sobrellevan estas condiciones hidratándose y cubriéndose con alguna sombrilla, gorra y ropa ligera. Pero cuando se trata de lluvias esta condición climática interrumpe el día de trabajo, aunque también, les ha generado momentos de mucho trabajo. Esta última situación se da porque, al ser colonias que constantemente sufren de múltiples inundaciones en épocas de lluvia y en las casas suelen dañarse muebles. Sobre esto, Julián recuerda que en el 2009, cuando se desbordó el Río de los Remedios ocasionando un desastre en las colonias y que la inundación subió hasta un metro de altura, para él fueron días de mucho trabajo pues los vecinos requirieron de su ayuda para sacar las cosas, ropa y muebles que se habían dañado con la inundación. En estas situaciones, los artículos que ya no son posible reusarlos, pasan por un proceso de reciclaje, donde el trabajador evalúa qué de los materiales puede ser extraídos y vendidos.

Para finalizar, si bien, estos trabajadores no pararon de trabajar durante la pandemia, identifican que el ritmo del trabajo bajó considerablemente y estuvo latente el riesgo a contagiarse. En estos casos,

ambos trabajadores comentaron no haberse contagiado pero la disminución de trabajo se debió al miedo de los clientes a ser contagiados, lo que provocó que las personas (clientes) no salieran a tirar su basura diariamente (como antes lo hacían). En este sentido se puede observar que el trabajo depende principalmente de la disposición, relación y remuneración de quienes viven en las colonias.

Trabajar en la jardinería

Los trabajadores de la jardinería definen su trabajo como la ocupación que se encarga de arreglar los árboles, el pasto o eliminar alguna plaga en las plantas o las áreas verdes en general. Para desarrollarla se puede hacer al interior de una casa o en el exterior en los espacios públicos como los camellones⁷ de las calles o los jardines públicos. Al igual que el trabajo de la recolección de basura, el municipio cuenta con una oficina de servicios públicos que incluye la poda de árboles y de pasto, sin embargo, para solicitar el servicio hay que hacer un trámite y esto para los habitantes suele ser pérdida de tiempo o no contar con la información necesaria para hacerlo. Es por ello que una gran parte de los habitantes que requieren de los servicios de jardinería los paga por su cuenta, así, el cuidado de muchas áreas comunes o públicas se realiza con los recursos económicos de los habitantes. Incluso, a partir de estas prácticas, entre los vecinos van ejerciendo un tipo de apropiación del espacio público y cierran o acordonan las áreas verdes propiciando su restricción para el uso común de los habitantes.

Por otra parte, una observación que se puede hacer sobre este trabajo es que no basta con saber hacerlo, también se requiere que el lugar donde se trabaje cuente con áreas verdes y, tal vez, esta sea la mayor condición que defina el lugar de trabajo. En el área metropolitana de la Ciudad de México, se puede observar que las áreas verdes no se ubican de manera homogénea en la ciudad, su distribución

⁷ Un camellón hace referencia a una franja diseñado para dividir los sentidos de una calle, avenida o carretera y, muchos de estos, se conforman por áreas verdes.

es incluso una característica que expresa las desigualdades sociales y urbanas. Por ejemplo, al observar un mapa se puede observar que, en la ciudad, la mayoría de las áreas verdes está localizada al sur-poniente de la ciudad y esta localización se relaciona con la ubicación residencial de gran parte de la población que vive en condiciones de baja marginación. Contrariamente en la parte nororiental de la ciudad se encuentran las localidades que rodean parte de lo que en su momento conformó el Lago de Texcoco, pero debido a las condiciones salitrosas de la zona, la tierra no es muy fértil y más bien los primeros habitantes que llegaron recuerdan que el terreno se componía por pantanos donde se cazaban patos. No obstante, a pesar de estas condiciones del territorio, en el norte del municipio de Nezahualcóyotl se pueden ubicar algunas áreas verdes en los camellones de las avenidas o en áreas pequeñas que funcionan como jardines públicos. Otros lugares donde se observan áreas verdes es en las colonias que surgieron como colonias residenciales cerradas, exclusivo al tránsito local y donde se intentó reproducir un modo de vida suburbano, en ellas las casas suelen tener jardín amplio.

En las experiencias de los trabajadores de la jardinería rescataremos la de Casimira de 58 años, Enrique de 65 años y José de 78 años. Cada uno relata que la jardinería surgió como una alternativa de trabajo frente a una coyuntura particular, pero que ha significado una manera de construir una pertenencia social y urbana. Para realizar el oficio de jardinería, han tenido que aprender a usar diferentes tipos de herramientas y también adecuarse según la tecnología lo permita, por ejemplo, en un inicio aprendieron a cortar el pasto con las tijeras y posteriormente a utilizar la máquina podadora de pasto y, por último, a utilizar la desbrozadora, que requiere de mayor precisión. Aunque, también reconocen que su principal herramienta es su cuerpo, pues a través de la movilidad y fuerza de su cuerpo van realizando su trabajo.

En el caso de Casimira ella es originaria del estado de Michoacán, llegó a vivir a la ciudad desde los tres años y gran parte de su vida vivió al sur de la ciudad. En su trayectoria laboral, con la escolaridad

de primaria, laboró en diferentes empleos -como comerciante o haciendo aseo en casas- pero uno que le agradó mucho fue ser encargada de la cocina en un centro educativo, el cual tuvo que cerrar y se quedó sin trabajo. Por sugerencia de un familiar, desde hace seis años se vino a vivir de este lado de la ciudad, rentó una casa y en ella puso un negocio de alimentos preparados que atendía por las tardes noches. En este trabajo, entre sus clientes, conoció a Enrique, su actual pareja y quien trabaja como jardinero en la zona. Ambos, con hijos de un matrimonio anterior, empezaron a trabajar juntos desde hace seis meses y cada mañana, preparan el triciclo de carga con las herramientas necesarias (tijeras, escoba, escaleras, la máquina para cortar pasto y guantes) y algunos alimentos para comer en el camino. Salen entre 9 y 9:30 am de su casa y su jornada de trabajo es de 6 a 7 horas al día. Posteriormente, entre 3 y 4 pm regresan a su casa, pero antes pasan al mercado para comprar las cosas que necesitan para preparar los guisados y las cosas del negocio de alimentos que atienden de 7 a 11 pm. Es decir, en la experiencia de Casimira se entrecruzan dos o tres jornadas de trabajo, si consideramos el trabajo doméstico no remunerado que también realiza en su casa para completar los gastos.

En el caso de José, él es originario de Puebla y se vino a vivir a la ciudad después de una tragedia familiar en la que resultó herido y una de sus hermanas que trabajaba como empleada doméstica en la colonia se lo trajo a la ciudad y, con el apoyo de sus patrones, le dieron alojamiento. Actualmente José y su hermana tienen su casa en el municipio de Chalco en el Estado de México, pero cuenta que desde su recuperación fue aprendiendo la jardinería y con apoyo de los vecinos se hizo de su herramienta y le dieron trabajo. Hoy, el señor José es uno de los jardineros de la zona con más experiencia (30 años) y, no obstante que por su edad de 78 años ya recibe su pensión de adulto mayor, continúa trabajando porque dice que no le gusta depender de sus hijos y porque le está enseñando el oficio a uno de sus hermanos que también ya es grande de edad y que por lo mismo ya no encuentra trabajo en la construcción (donde trabajó por mu-

chos años). Para trabajar, José y su hermano se trasladan tres veces a la semana de su residencia, que está a una hora y media de camino en transporte público. Por el reconocimiento que tiene con los vecinos dice que a veces no se da abasto con los encargos que le hacen, sobre todo en épocas de lluvia. Esto, aunado al desgaste físico que presenta, José identifica que pronto dejará de trabajar, dice “ya se me están acabando las fuerzas”, refiriéndose a la pérdida de audición y con ello a la inestabilidad en el sentido de equilibrio, sobre todo esta condición le preocupa cuando se tiene que subir a podar árboles.

En el caso de Enrique, él aprendió el oficio por su papá cuando vivía al poniente de la ciudad; menciona que cuando era joven renegó mucho de este oficio porque le daba pena trabajar en la jardinería. Sin embargo, desde su experiencia, ahora piensa que “es un trabajo poco jerárquico o casi nada, pero que si da para vivir bien”, para referirse a que el oficio de jardinero no otorga prestigio social y es un trabajo sucio porque se trabaja con la tierra, pero que le ha dado lo suficiente para vivir. Para Enrique hablar de su trabajo significa hacer referencia a otros aspectos de su vida, pues dedicarse a la jardinería implicó decisiones de vida. En el proceso de re-valoración de su oficio, identifica que le hubiera gustado estudiar una profesión pero que cuando estudió no aprovechó la oportunidad que tenía, se casó muy joven y tuvo que encargarse de mantener una familia desde entonces. Cuando habla de su trayectoria laboral hace referencia a los trabajos asalariados que realizó como empleado en empresas donde aprendió el manejo de diversa maquinaria, para arreglar elevadores, entre otras. Sin embargo, cuenta que la enfermedad de su esposa lo llevó a tener que renunciar y en esta etapa de su vida el oficio de jardinería le dió lo que necesitaba económicamente para la hospitalización que requirió su esposa, así como para tener el tiempo de cuidarla. En este caso se identifica que en la re-valoración que el trabajador hace del oficio, los cambios laborales los vivió en términos de un descenso social.

La jardinería es un oficio que se considera heredar a los hijos. En ambos casos, Enrique y José, cuentan que les han enseñado el oficio

a sus hijos, pero ellos lo han combinado con otros oficios, como el de pintura o mantenimiento doméstico y lo realizan en colonias del poniente de la ciudad, donde al parecer evalúan que les va mejor, como dice el señor Enrique “allá las casas tienen jardines más grandes y como vive gente de más recursos, pagan mejor”. Cuando hablan del trabajo de sus hijos se muestran expresiones de orgullo, aunque reconocen que al principio -a los hijos- no les agradaba aprender el oficio, pero la jardinería “les ha permitido vivir y hacerse de sus cosas” o de “sacar adelante su familia”. En este sentido, aprender en dónde buscar trabajo se hace parte del saber que tiene que aprender el jardinero.

Desde una perspectiva de género, se observa que la jardinería es más practicada por hombres que por mujeres. Sobre esto, Casimira expresó que ella aprendió el oficio por Enrique, cuando lo acompañaba a trabajar y así fue aprendiendo el oficio. En el proceso de trabajo piensa que el trabajo que realizan le gusta y considera que es cuidadora y detallista, incluso, dice “podría estar superando al maestro”, pero por el momento piensa que no sería un oficio que realice sola e hizo referencia a que no se sentiría segura trabajando sola. Aún en el contexto actual post pandémico y que tuvo que suspender el negocio de los alimentos debido a que, en “el regreso a la normalidad” se observó un aumento del comercio informal y con ello, las ventas en su negocio de alimentos que realizaba por las noches bajo y ya no le alcanzaba para pagar la renta. En esta coyuntura, una estrategia fue compartir la vivienda con su pareja (pues antes de esto cada uno vivía en su casa de manera independiente).

La relación que estos trabajadores establecen con la autoridad, consideran que es buena porque no sienten que las autoridades les persiguen y acosan por trabajar en el espacio público o tengan que hacer pagos extras para poder laborar. Más bien, las situaciones que han vivido con las autoridades derivan en torno a la legalidad para podar o no los árboles en la vía pública. Sobre esto, Enrique señala que, en estos casos, le ha tocado presenciar que “todo se arregla con dinero”, refiriéndose a prácticas de corrupción donde se le da una

cantidad de dinero a la autoridad para que se eviten las sanciones, multas o el proceso legal que implica. Por otra parte, en cuanto a la seguridad urbana que perciben cuando trabajan en la calle, en el caso de Jose recuerda que en una ocasión sufrió el robo (sin violencia) de sus herramientas, mientras él se encontraba arriba de las escaleras podando un árbol. En estos casos, la pérdida de las herramientas implica también la pérdida de los medios para trabajar.

Por último, un factor que se menciona remite a las condiciones climáticas. En la jardinería se aprende a identificar los ciclos de la naturaleza, el año lo dividen en tiempos secos y tiempos de lluvia y a partir de esto relacionan también la carga de trabajo. De tal manera, saben que durante los tiempos secos la dinámica de trabajo es menor, los ingresos bajan y se enfocan en los trabajos que se realizan en jardines o el cuidado de las plantas dentro de los hogares. En tiempos de lluvia se preparan para realizar el mayor trabajo posible. Desde estas condiciones laborales, el trabajo del jardinero expresa condiciones de clase que se reflejan en lo laboral, social y urbano. El habitar en lugares donde hay áreas verdes representa un privilegio que depende y se sostiene con recursos propios, ya que el estado no proporciona el cuidado y la inversión suficiente para producir y mantener estos entornos.

Proceso de revalorización del trabajo

En su representación social y hegemónica, al trabajo de la recolección de basura y al del jardinero no se le asigna gran prestigio, la mayoría de las veces se piensa que las personas trabajan en ello por “necesidad”, ya sea porque no cuentan con suficientes estudios o porque “no les quedó de otra”. Es por ello, que en la construcción de un reconocimiento social, la mayoría de las ocasiones, cuando se trata de actividades realizadas por cuenta propia, se consideran formas de trabajo que se realizan en el sector informal. Esta ubicación socio-laboral se enmarca de acuerdo a sus condiciones de trabajo y como parte de procesos de autoempleo, relacionados como procesos de

marginalidad, exclusión y desigualdad social. Hasta aquí, comprender el trabajo informal en el contexto actual resulta somero y hablar de la informalidad no proporciona mayores elementos para profundizar en su comprensión. Sin embargo, cuando se pone el énfasis en las transiciones en sus trayectorias laborales y en las valorizaciones que los trabajadores elaboran de sus trabajos, se observa un proceso de revalorización del trabajo. Este proceso subjetivo de revalorización del trabajo se produce cuando se da un cambio en la trayectoria laboral y, en algunos casos, se ha identificado que es acompañado de cambios en la movilidad social y urbana. Se produce cuando los valores y significados atribuidos al trabajo cambian o se modifican, influenciados por diversos factores como las condiciones de seguridad, la remuneración total (monetaria y en especie), la autonomía o flexibilidad horaria, y la posibilidad de conciliar el trabajo con otras necesidades de vida.

De tal manera que en el caso del señor Julián (recolector de basura) y Enrique (jardinero) el proceso de revalorización se da en diferentes sentidos. En el caso de Julián, desde su experiencia, dejar de trabajar en la albañilería y transitar al trabajo de recolección de basura significó no sólo una mejora en los riesgos del trabajo, pues considera que la albañilería es un trabajo donde se tiene más riesgo, es más cansado y peligroso, a diferencia de la recolección de basura que evalúa con menor riesgo y donde las remuneraciones son diversas. Esta transición laboral, en el contexto de su trayectoria laboral y social, a Julián le implicó trasladarse a otra parte de la ciudad donde el trabajo de la recolección de basura le ha permitido obtener ingresos que le alcanzan para rentar una vivienda entre semana, cubrir sus gastos de reproducción básicos y llevarle dinero a su familia, así como artículos que sus clientes le regalan (ropa, juguetes o accesorios). La falta de seguridad social a través del trabajo sin duda es una condición que vulnera al trabajador, sin embargo, existen otras condiciones sociales, como su condición migratoria y baja escolaridad, que estructuralmente han condicionado la forma de estar y permanecer a Julián en la ciudad.

Por otra parte, la experiencia y trayectoria de Enrique en el trabajo de la jardinería, muestra que el proceso de revalorización se da de manera inversa. Para Enrique la decisión de dedicarse a la jardinería fue después de haber tenido experiencia en el sector formal del trabajo y haber trabajado en una empresa como técnico. En la evaluación que realiza el tránsito de técnico a jardinero ha representado un descenso laboral y social, sin embargo, con el tiempo -a diferencia de cuando era joven- dice que ha aprendido a valorar el trabajo de la jardinería y que incluso le ha llegado a gustar. Estos cambios sobre la representación del trabajo de su juventud a la actualidad han modificado y generado una mejor percepción de la jardinería, aunque no de las condiciones de informalidad del trabajo. En este caso, se observa la distinción que Enrique marca entre el gusto por la actividad y las condiciones de trabajo, en este sentido en su experiencia rompe con el simbolismo que se construye entre trabajo y valor, es decir, que el valor del trabajo no es intrínseco a la actividad.

Reflexiones finales: la informalidad, una condición periférica del trabajar

Las aproximaciones a estas experiencias de trabajo que se realizan en las calles proponen dar cuenta de la heterogeneidad de actividades y de los procesos simbólicos que conlleva en algunas formas de trabajo que, en el mejor de los casos, son catalogadas de manera general en el sector informal. El trabajo en la calle implica un saber hacer en términos laborales, sociales y urbanos por medio del cual los trabajadores establecen relaciones económicas a partir de los servicios que proveen y donde el vecino es al mismo tiempo cliente y conforma parte de una red social. En términos sociales el trabajador construye - en torno a su trabajo- esta red social que le reconoce y solidariza. De esta manera, en sus modos de habitar, los trabajadores aceptan la informalidad como una práctica y estrategia económica social y urbana para poder construir modos posibles de reproducir

ción social, de vivir y de permanecer en la ciudad. Aunque su permanencia puede verse marcada por relaciones asimétricas y de clase, por medio de las cuales realizan su trabajo y les permite ubicarse social, simbólica y espacialmente, restringiendo las posibilidades de acceso a los recursos y en el ejercicio de sus derechos.

De acuerdo con Jane Jacobs, las calles y sus aceras representan los principales espacios públicos de una ciudad, le dotan de vitalidad. De tal manera que, cuando las personas identifican una ciudad o un lugar como peligroso, significa que no se sienten seguras; por tanto, la seguridad de una ciudad es una tarea fundamental que se expresa en sus calles, es decir, en sus espacios públicos (Jacobs, 2011, p.22). Por tanto, desde esta perspectiva, las formas del trabajo en las calles podrían pensarse más como una forma de vitalidad urbana que permite la construcción de tejido social y de prácticas que permiten el encuentro entre diferentes actores y sectores sociales. Es por ello que este estudio busca contribuir a una mirada que vaya más allá de la reducción del trabajo callejero a una simple manifestación de marginalidad o pobreza, considerándolo como parte de procesos sociales y colectivos complejos. El trabajo en la calle implica un saber hacer en términos laborales, sociales y urbanos. Asimismo, la calle no es solo un escenario dado, sino un espacio que se construye y disputa a través de las prácticas de quienes la habitan y trabajan en ella, un lugar de encuentros, organización y sociabilidad.

Lo que sucede en las calles, de acuerdo con Patricia Ramírez, son expresiones de los órdenes sociales y urbanos, donde se “expresa la manera en cómo los habitantes usan y tienen acceso a los recursos sociales, y la relación entre éstos, la ciudad y las instituciones” (Ramírez, 2015, p.8). Así, en los casos de estudio podemos observar que, el acceso al trabajo y a mejores condiciones de vida de estos trabajadores ha dependido de la red social que van construyendo en torno a sus prácticas laborales. En este sentido la presencia del Estado se ve reflejado en la regulación de las prácticas y usos del espacio público, pero su ausencia se expresa en la falta de seguridad social y urbana, que pone en condiciones de desamparo a población que carece

de otros recursos sociales, como es la educación, falta de vivienda, condición étnica y migratoria, desempleo, entre otros. Condiciones sociales preexistentes que quedan supeditadas a las formas hegemónicas de concebir las formas de estar y pertenencia social y urbana.

Estos casos de estudio también nos permiten dar cuenta que el trabajo informal que se realiza en las periferias urbanas, representa, para un sector, un modo de vida que posibilita el acceso a la ciudad. En este sentido, podríamos pensar que estos trabajadores resisten a procesos de exclusión y precarización social por medio del trabajo. Sin embargo, se construye una condición y sentido periférico del habitar por la falta de garantías laborales y de seguridad social, generadas por la informalidad de las condiciones de trabajo y por las condiciones sociales y urbanas donde el acceso a espacios públicos seguros y de calidad es limitado.

Desde una perspectiva antropológica, se propone “exotizar” lo que significa trabajar en la calle para comprender mejor las experiencias de los trabajadores y cómo estas actividades contribuyen a la producción de la ciudad misma. Estas dinámicas se insertan en un contexto económico más amplio de precarización social y laboral, agudizado por factores como la pandemia, que, si bien han visto avances legales en ciertas áreas del trabajo, no han logrado revertir completamente el aumento de la precariedad en el empleo y la informalidad en zonas metropolitanas como el Valle de México. Los avances legales en materia laboral en México, como el incremento a los salarios mínimos, el reconocimiento del trabajo del hogar y el teletrabajo, o la reforma a la subcontratación, si bien son significativos, coexisten con la precarización real de amplios sectores de la población trabajadora.

Por tanto, a partir de esto, algunas preguntas que surgen al pensar en estos casos de estudio son ¿cuál es el papel de las instituciones del Estado y de la política pública en la producción y reproducción de estos procesos de informalidad? ¿Quién cuida de los habitantes que trabajan y aportan en el mantenimiento social y urbano, pero que no cuentan con las garantías laborales del trabajo formal? Un

tema que queda por seguir explorando sería la construcción de ciudadanías que se expresan a partir de estas prácticas laborales y la relación que subyace entre el Estado y la sociedad. Así, el trabajo más que una actividad económica que se realiza como una manera de sobrevivir, podría concebirse también como una práctica social que se realiza para la reproducción de la vida, es también una manera en el que las personas acceden, se identifican y construyen formas de pertenencia urbana.

Bibliografía

Álvarez, Lucía (2022). Informalidad laboral y precarización social en la Zona Metropolitana del Valle de México. Serie Estudios y Perspectivas-Sede Subregional de la CEPAL en México N° 199 (LC/TS.2022/153/-LC/MEX/TS.2022/18/). México: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).<https://hdl.handle.net/11362/48234>

Álvarez, Lucía (Ed.) (2024). *Informalidad(es), realidades alternativas, derechos y gestión urbana*. México: UNAM-CEIICH-Gedisa

Alba, Martha de; Exbalin, Arnaud y Rodríguez, Georgina (2007). El ambulante en imágenes: una historia de representaciones de la venta callejera en la Ciudad de México (siglos xviii-xx). *Cybergeo European Journal of Geography* (373). <https://journals.openedition.org/cybergeo/5591?lang=en>

Barbosa, Mario (2008). *El trabajo en las calles. Subsistencia y negociación política en la Ciudad de México a comienzos del siglo XX*. México: El Colegio de México;UAM-Cuajimalpa.

Cadena, Yutzil (2017). Representaciones, imaginarios laborales y espacios del trabajo en la producción del espacio en la Ciudad de México. En: *La erosión del espacio público en la ciudad neoliberal* (pp. 263-293). México: Universidad Nacional Autónoma de México.

Cadena, Yutzil (2021). Trabajo de mujeres, trayectorias urbanas y conflictos por el espacio público. En: Patricia Ramírez Kuri (Coord.). *Espacios públicos y ciudadanías en conflicto en la Ciudad de México*, (pp. 61-105). México: IIS-UNAM y Juan Pablos Editores.

Cadena, Yutzil (2022). *Espacio público y el paisaje urbano de la periferia nororiente de la Ciudad de México: una mirada desde la Línea B del metro*. <https://www.cidur.org/espacio-publico-y-el-paisaje-urbano-de-la-periferia-nororiente-de-la-ciudad-de-mexico-una-mirada-desde-la-linea-b-del-metro/>

Cadena, Yutzil y Perelman, Mariano (2024). Trabajar en la calle. Una mirada desde la antropología. *Revista Latinoamericana de Antropología del Trabajo* 8 (17). <https://ojs.ceil-conicet.gov.ar/index.php/lat/article/view/1348>

Castoriadis, Cornelius (1975). *La institución imaginaria de la sociedad I*. Barcelona: Tusquets Editores.

Comisión de Derechos Humanos del Distrito Federal (2016). *Trabajo informal en el espacio público de la Ciudad de México*. México: CDHDF.

Crossa, Verónica, (2018). *Luchando por un espacio en la Ciudad de México: comerciantes ambulantes y el espacio público urbano*. México: El Colegio de México-Centro de Estudios Demográficos, Urbanos y Ambientales.

Feregrino Basurto, María Azucena y Cadena, Yutzil (2019). Trayectorias de trabajo informal, género y espacio público en la Ciudad de México.

Revista Latinoamericana de Antropología del Trabajo 3 (5). <https://ojs.ceil-conicet.gov.ar/index.php/lat/article/view/551>

Instituto Nacional de Estadística y Geografía (2014). *La informalidad laboral. Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo: marco conceptual y metodológico*. México: INEGI.

Instituto Nacional de Estadística y Geografía (2024). Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo, nueva edición. Segundo Trimestre de 2022. Comunicado de prensa 439/22. México: INEGI

Illades, Carlos y Barbosa, Mario (2013). *Los trabajadores de la ciudad de México, 1860-1950*. México: El Colegio de México/ Universidad Autónoma Metropolitana Iztapalapa.

Izquierdo, Osnaide (2020). La formalización de la informalidad laboral. Los procesos de precarización de las relaciones laborales en Cuba a partir de las estrategias de subsistencia de los trabajadores. En: Palermo, Hernán y Capogrosso, María Lorena (Dir.). *Tratado Latinoamericano de Antropología del Trabajo*, Buenos Aires: CLACSO; CEIL-CONICET; CIECS.

Jacobs, Jane (2001). *La muerte y la vida de las grandes ciudades americanas*. Ed. Capitán Swing.

Jodelet, Denise (2008). El movimiento de retorno al sujeto y el enfoque de las representaciones sociales. *Cultura y Representaciones Sociales* 3 (5), pp. 32-63.

Méda, Dominique (2007). ¿Qué sabemos sobre el trabajo? *Revista de trabajo* 3 (4), pp. 17-32.

Meneses, Rodrigo (2011). *Legalidades públicas: el derecho, el ambulante y las calles en el centro de la Ciudad de México (1930-2010)*.

México: Instituto de Investigaciones Jurídicas-UNAM y Centro de Investigaciones y Docencia Económica.

Monnet, Jérôme (1996). Espacio público, comercio y urbanidad en Francia, México y Estados Unidos. *Alteridades* 6 (11), pp. 11-25.

Nieto, Raúl (1998). Lo imaginario como articulador de los órdenes laboral y urbano. *Alteridades* 8 (15), pp. 121-129.

Portes, Alejandro y Roberts, Bryan R. (2004). Empleo y desigualdad urbanos bajo el libre mercado: consecuencias del experimento neoliberal. *Nueva Sociedad* (193), pp. 76-96.

Prebisch, Raúl (2022). La periferia latinoamericana en el sistema global del capitalismo. *El Trimestre Económico* 89 (353), pp. 371-385. <https://doi.org/10.20430/ete.v89i352.1408>

Ramírez, Patricia (2015). Espacio público ¿espacio de todos? Reflexiones desde la ciudad de México. *Revista Mexicana de Sociología* 77 (1), pp. 7-33.

Ramírez, Patricia (2021). *Espacios públicos y ciudadanías en conflicto en la Ciudad de México*. México: IIS-UNAM y Juan Pablos Editores.

Tokman, Victor (1987). El sector informal: quince años después. *El Trimestre económico* 54 (215), pp. 513-536.

Vergara Figueroa, Abilio (2001). *Imaginarios: Horizontes plurales*. México: Benemérita Universidad Autónoma de Puebla/ Consejo Nacional para la Cultura y las Artes-Instituto Nacional de Antropología e Historia, Escuela Nacional de Antropología e Historia.